



Uno de los cuadros de Miró más famosos.

Joan Miró: «El sueño eterno»

Reflexiones sobre un centenario

Javier Ricardo Caballero

En 1993 se cumple el centenario del nacimiento de un genio inigualable. Su dilatada obra tuvo tanta importancia y repercusión que es considerado uno de los grandes artífices de la Historia del siglo XX.

Sus inicios artísticos están marcados por unas características típicas de un joven adolescente que se introduce en el mundo pictórico, con ansias de progresión y de influenciarse de todo tipo de corrientes. Su búsqueda en los caminos de la expresión dan sus primeros frutos, venidos con la inspiración de las tierras catalanas.

El Arte Popular, su ingenuidad propia de un muchacho con inquietudes encaminadas hacia un culto de formas plásticas, sin ningún tipo de lujos en su vida cotidiana, más bien con escasez de medios, unido a su inteligencia y habilidad con un claro gusto por el riesgo, dan como resultado una pintura sorprendente en su primera lectura, llena de naturalidad con un claro recuerdo de la pintura Naif de Rousseau.

«LA MASIA»

Este cuadro de 1921 refleja todo lo contrario de la típica concepción Mironiana, la minuciosidad de ejecución, el detallismo simbólico y la capacidad de un ojo habilidoso que está vigilante al más mínimo movimiento de la Naturaleza configuran esta obra. Es el resumen de su vida campesina con una gran fidelidad de representación en sus inicios, para posteriormente dar lugar a obras con un claro componente simbolista, llenas de ideas con un proceso de transformación filosófico-poético, llenos de gran ambigüedad para poder desentrañarlos. Son representativos de este momento los cuadros: «El huerto y el asno» y «Tierra labrada».

Una de las obras clave realizada a mediados de la década de los años veinte con un marcado acento humano fue: «El carnaval del Arlequín», no solamente por la importancia pictórica y la intencionalidad de Miró, sino por las condiciones de su ejecución. En su época de la calle Blomet, con muy poca fama, poco dinero y mucha hambre. La inanición le provocaba estados alucinatorios y sus pinceles creaban universos mágicos, grupos cerrados con status propio y simbología innata de una mente prodigiosa.

Este carnaval refleja un ambiente festivo resultando grotesco si lo comparamos con su situación anímica. Es el momento en que él y sus amigos surrealistas, sobre todo Paul Eluard, se alimentan física y espiritualmente de poesía, la vida es una metáfora llena de vanidades. Su iconografía es riquísima: una gran figura con bigotes que representa al Arlequín, gatos bailones, notas musicales, esferas, cubos, conos, cilindros, insectos, cuerpos de guitarra, etc. Nos recuerda los espacios creados por el Bosco, los dos invadidos de innovación y de «horror vacui».

LA GUERRA CIVIL

Si la lucha entre gentes de un mismo pueblo afecta al grueso de la población, esto se acentúa en un artista como Miró, amante de la libertad y con un espíritu libre. Su pintura se vuelve más arisca, densa e incluso vengativa hacia los valores corruptos de la humanidad. Sus pinturas de fondos claros y brillantes se vuelven severas y adquieren tintes dramáticos, surge la lucha interior y personificada del autor. Los objetos de la vida cotidiana: los zapatos para desplazarse, la comida para ali-

mentarse, las ropas, el agua, se convierten en imprescindibles, son el manifiesto de la vida y la esperanza, el estímulo de una reordenación mental para superponerse al drama de la guerra.

«Naturaleza muerta con zapato viejo» es un claro reflejo de estos valores, con paralelismos en una obra de Van Gogh de 1887, con tonos lívidos, verdosos, amarillentos, sobrevolando el sentimiento de la tragedia nos anuncia en un claro presagio la catástrofe atómica, imágenes fluorescentes muy cercanos a la psicodelia y al lado más oscuro que un hombre puede pensar.

Es el momento de la Pintura Salvaje de Miró, personajes grotescos, seres monstruosos, deformaciones y metamorfosis componen el formato de este momento, se incluyen dentro de este período: «Personajes ante la Naturaleza», «Mujer sentada II» y «Hombre y mujer ante un montón de excrementos».

A pesar de esta lucha interior, hubo quien le acusó de falta de implicación política y desinterés por los problemas del país caso del pintor E. Arroyo y el grupo «Crónica». Postura esta equivocada, pues la implicación en acontecimientos políticos sí existió, prueba de ello es el manifiesto Republicano que lanza desde París titulado: «Ayuda a España», y durante la Exposición Universal de París expone en el pabellón de España: «El segador», obra contra la injusticia social y el drama humano.

CONSTELACIONES

Al inicio de la década de los años cuarenta su pintura se suaviza y se sumerge en un mundo de evasión y de fantasía. Realiza la serie de las «Constelaciones»

muchos de ellos realizados con la técnica del «Gouache» o también conocidos como «Aguadas», se consigue con el color diluido en agua sola o con ciertos ingredientes como la cola y la miel, dando como resultado tonos opacos y compactos, este sistema fue empleado con mucha frecuencia en las Miniaturas Medievales. Miró fue aún más lejos realizando la mezcla con gasolina sobre papel, dando lugar a composiciones contundentes y revitalizando el color negro caído en desuso en otras épocas. Con las constelaciones se alcanza el máximo grado de elucubración mental, signos y formas fluctuantes configuran este Universo de formas pensantes. Realizando un símil cinematográfico con una película protagonizada por Humphrey Bogart: «The big sleep» (El sueño eterno) nuestro artista vive un momento de sueño continuo con la intención de determinar el trazo y el color para que todos los tonos adquirieran un significado plástico y poético para dar mayor vida a unos cuadros llenos de ideogramas y de jeroglíficos. Es un período de máxima reflexión, Miró alcanza uno de los momentos de mayor apogeo artístico aunando calidad y experiencia. Nada es casual en la obra del genial pintor, aunque todo parezca surgido del azar, todo es un sueño, un juego poético y cada pieza del engranaje tiene su significado, todo se dispone respecto a una orden, conforme a una línea que unifica y narra.

Destacar dos obras de este momento: «La escalera de la evasión» y «El puerto».

En una segunda parte analizaremos su obra desde la década de los años cincuenta hasta su muerte, su faceta como escultor y ceramista y toda la gran labor que este genial personaje realizó a lo largo de su dilatada vida.